

MINISTROS Y MENESTRAS

Una canción popular dice que si las mujeres mandasen las naciones serían “balsas de aceite”. Otros piensan que serían más bien sartenes chisporroteantes. Hoy la cocina y los fogones no tienen sexo. En cualquier caso, la mujeres ya estaban históricamente habituadas al mando. Siempre han sido amas de casa, dueñas del hogar familiar y elaboradoras del presupuesto doméstico. Ahora solamente amplían sus dominios igual que los romanos pasaron de un islote hasta darle un abrazo al mediterráneo. Además de lo que cuesta un pollo en el mercado sabrán lo que cuesta el gallinero nacional. Los nuevos ministros y las nuevas ministras han jurado su cargo. En la toma de posesión se han comprometido solemnemente a no chismorrear las decisiones del consejo, nuevamente, de ministros y ministras. Y este matiz gramatical no ha pasado desapercibido al feminismo militante. Ha sido un guiño picarón similar al que realizan los viejos verdes cuando pretenden sonsacar a una mujer de bandera. Los periodistas han estado también atentos a este gesto protocolario. Ya se sabe por donde andan los tiros. También los obispos, que tienen mucho mundo, se malician que no verán un céntimo de las arcas públicas viendo que los nuevos mandatarios y las nuevas mandatarias juran anteponiendo la constitución civil a los crucifijos sagrados. La cuestión central, el tema candente, es determinar si la competencia profesional depende o no depende de los cromosomas. Una buena solución a este problema importantísimo sería comparar la tasa de los aprobados en la secundaria, el porcentaje de accidentes en la carretera, la frecuencia relativa de las borracheras distribuida en géneros, etc. Una vez obtenidos los datos necesarios, realizadas las estadísticas oportunas, sabríamos si en la menestra debe haber más guisantes o más zanahorias. Tal vez, para no tomar el rábano por las hojas y preocuparse más por la tasa de desempleo y el porcentaje de la pobreza, no estaría mal decir que los nuevos ministros y las nuevas ministras prometen guardar el secreto en las deliberaciones del consejo de gobierno. Ni para ti, ni para mí. El país precisa soluciones, no galgos o podencos.

8 de mayo de 2018
Pablo Galindo Arlés